

LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 26, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

ADMINISTRACIÓN

Libreros, 34, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	Ptas.	Cts.
En España.	Un trimestre.	3
	Un semestre.	5
Ultramar y extranjero.	Un trimestre.	6
	Un año.	20

LA TESIS

AL VARON APOSTÓLICO, GLORIA DE ESPAÑA,
ORNAMENTO DE SU SIGLO
Y FUNDADOR Y CAPITÁN DE LA CELESTIAL
MILICIA DE JESÚS,

SAN IGNACIO DE LOYOLA

¡Oh Dios, que enviaste á la Iglesia militante un nuevo socorro por medio del bienaventurado Ignacio para propagar la mayor gloria de tu nombre; concédenos que peleando nosotros á ejemplo suyo, y mediante su intercesión en la tierra, merezcamos ser coronados juntamente con él en el cielo.

¡San Ignacio de Loyola, rogad por la Iglesia!

¡Rogad por España!

¡Rogad por nosotros!

LA TESIS

Salamanca 1.º de Agosto de 1885.

El día 25 de Julio, fiesta del Apóstol Santiago, patrón de España, celebró sus días D. Jaime de Borbón.

¡Cólmele el cielo de bendiciones, el Santo benditísimo que trajo á España la Buena Nueva la gué, ampare y proteja todos los días de su vida!

LA TESIS le envía, y á sus augustos padres y familia, felicitación cordialísima y respetuosa.

EL LIBERALISMO ES PECADO

X.

EL LIBERALISMO DE TODO MATIZ Y CARACTER ¿HA SIDO FORMALMENTE CONDENADO POR LA IGLESIA?

Sí; el Liberalismo en todos sus grados y aspectos ha sido formalmente condenado. Así que, además de las razones de malicia intrínseca que le hacen malo y criminal, tiene para todo fiel católico la suprema y definitiva declaración de la Iglesia, que como tal le ha juzgado y anatematizado. No podía permitirse que error de tal trascendencia dejase de ser incluido en el catálogo de los oficialmente reprobados, y lo ha sido en distintas ocasiones.

Ya al aparecer en Francia, en su primera Revolución, la famosa *Declaración de los derechos del hombre*, en que estaban contenidos en germen todos los desatinos del moderno Liberalismo, fué condenada esta declaración por Pío VI.

Más tarde, ampliada esta doctrina funesta, ya aceptada por casi todos los Gobiernos de Europa, aun por los príncipes soberanos, que es una de las más horribles ceguedades que ofrece la historia de las monarquías, tomó en España el nombre con que en todas partes se le conoce hoy de Liberalismo.

Diéronse las terribles contiendas entre realis-

tas y constitucionales, que mutuamente se designaron desde luego con los apodos de *serviles* y *liberales*. De España se extendió á toda Europa esta denominación. Pues bien; en lo más recio de la lucha, con ocasión de los primeros errores de Lamennais, publicó Gregorio XVI su Encíclica *Mirari vos*, condenación explícita del Liberalismo, cual en aquella ocasión se entendía y predicaba y practicaba por los Gobiernos constitucionales.

Mas, avanzando los tiempos y creciendo con ellos la avasalladora corriente de estas ideas funestas y hasta tomando bajo el influjo de extraviados talentos la máscara de catolicismo, deparó Dios á su Iglesia el Pontífice Pío IX, el cual con toda razón pasará á la historia con el dictado de *azote del Liberalismo*. El error liberal en todas sus fases y matices ha sido desenmascarado por este Papa. Para que más autoridad tuviesen sus palabras en este asunto, dispuso la Providencia que saliese la repetida condenación del Liberalismo de los labios de un Pontífice, al cual desde un principio se empeñaron en presentar como suyo los liberales. Después de él no le queda ya á este error subterfugio alguno á que acogerse. Los repetidos *Breves* y *Alocuciones* de Pío IX le han mostrado al pueblo cristiano tal cual es, y el *Syllabus* acabó de poner á su condenación el último sello. Veamos el contenido principal de algunos de estos documentos pontificios. Sólo unos pocos citaremos entre muchísimos que se podrían citar.

En 18 de Junio de 1871, al contestar Pío IX á una comisión de católicos franceses, les habló así: «El ateísmo en las leyes, la indiferencia en materia de Religión y esas máximas perniciosas llamadas católico-liberales, éstas, sí, estas son verdaderamente la causa de la ruina de los Estados, éstas lo han sido de la perdición de la Francia. Creedme, el daño que os anuncio es más terrible que la revolución, y más aun que la *Commune*. Siempre he condenado el Liberalismo católico, y volveré cuarenta veces á condenarlo, si es menester.»

En el Breve de 6 de Marzo de 1873 al presidente y socio del Círculo de San Ambrosio de Milán, se expresa de esta suerte: «No faltan algunos que intentan poner alianzas entre la luz y las tinieblas, y mancomunidad entre la justicia y la iniquidad á favor de las doctrinas llamadas católico-liberales, que basadas en perniciosísimos principios, muéstranse halagüeñas para con las invasiones de la potestad secular en los negocios espirituales, é inclinan los mismos á estimar, ó tolerar al menos, leyes inicuas, como si no estuviese escrito que nadie puede servir á dos señores.»

«Los que tal hacen, de todo punto son más peligrosos y funestos que los enemigos declarados, no sólo en razón á que, sin que se los note y quizá también sin advertirlo ellos mismos, secundan las tentativas de los malos, sino también porque, encerrándose dentro de ciertos límites, se muestran con apariencias de probidad y sana doctrina para alucinar á los imprudentes amadores de concilia-

ción, y seducir á las gentes honradas que habrían combatido el error manifiesto.»

En el Breve del 8 de Mayo de igual fecha á la Confederación de los Círculos católicos de Bélgica, dice: «Lo que sobre todo alabamos en esa vuestra religiosa empresa, es la absoluta aversión que, según noticias, profesáis á los principios católico-liberales, y vuestro denodado intento de desarraigarlos de los mismos. Verdaderamente al emplearos en combatir ese insidioso error, tanto más peligroso que una enemistad declarada cuanto más se encubre bajo el especioso velo de celo y caridad, y de procurar con ahinco apartar de él á las gentes sencillas, extirparéis una funesta raíz de discordias, y contribuiréis eficazmente á unir y fortalecer los animosos. Seguramente vosotros, que con tan plena sumisión acatáis todos los documentos de esta Sede Apostólica, cuyas reiteradas reprobaciones de los principios liberales os son conocidas, no habéis menester estas advertencias.»

En el Breve á *La Croix*, periódico de Bruselas, en 21 de Mayo de 1874, dice lo siguiente: «No podemos menos de elogiar el intento expresado en vuestra carta, y al cual hemos sabido que satisface plenamente vuestro periódico, de publicar, divulgar, comentar é inculcar en los ánimos de todo cuanto esta Santa Sede tiene enseñado entre las perversas, ó cuando menos falsas doctrinas profesadas en todas partes, y señaladamente contra el Liberalismo católico, empeñado en conciliar la luz con las tinieblas y la verdad con el error.»

El 9 de Junio de 1873, escribía al Presidente y Consejo de la Asociación católica de Orleans, y sin nombrarlo, retrataba el Liberalismo pietista y moderado en los siguientes términos: «Aunque vuestra lucha haya de trabarse en rigor contra la impiedad, quizá por sste lado no os amenaza riesgo tan grande como por el de ese grupo de amigos imbuidos en aquella doctrina ambigua que mientras rehuye las últimas consecuencias de los errores, retiene obstinadamente sus gérmenes, y no queriendo ni abrazarse con la verdad íntegra, ni atreviéndose á desecharla por entero, afánase en interpretar las tradiciones y doctrinas de la Iglesia, ajustándolas al molde de las privadas opiniones.»

Mas para no hacernos interminables y cansados, nos contentaremos con aducir las frases de otro Breve, el más espresivo de todos, y que por tal no lo podemos en conciencia omitir. Es el dirigido al Obispo de Quimper, en 28 de Julio de 1873. En él se dice lo siguiente, refiriéndose el Papa á la Asamblea general de Asociaciones católicas, que se acababa de celebrar en aquella diócesis: «Seguramente no se apartarán tales asociaciones de la obediencia debida á la Iglesia ni por los escritos ni por los actos de los que con injurias é invectivas la persiguen, pero pudieran ponerlas en la resbaladiza senda del error esas opiniones llamadas liberales, aceptas á muchos católicos, por

otra parte hombres de bien y piadosos, los cuales por la influencia misma que les dá su religión y piedad pueden muy fácilmente captarse los ánimos é inducirlos á profesar máximas muy perniciosas. Inculcad, por lo tanto, venerable hermano, á los miembros de esa católica Asamblea, que Nos al increpar tantas veces como lo hemos hecho, á los secuaces de esas opiniones liberales, no nos hemos referido á los declarados enemigos de la Iglesia, pues á éstos habría sido ocioso denunciarlos, sino á esos otros antes aludidos, que reteniendo el virus oculto de los principios liberales que han mamado con la leche, cual si no estuviese impregnado de palpable malignidad, y fuese tan inofensivo como ellos piensan para la Religión, lo inoculan fácilmente en los ánimos propagando así la semilla de esas turbulencias que tanto tiempo há traen revuelto el mundo. Procuren, pues, evitar estas emboscadas, y esfuércense en asentar sus tiros contra este insidioso enemigo, y ciertamente merecerán bien de la Religión y de la Patria.»

Ya lo ven nuestros amigos y también nuestros adversarios; todo lo dice el Papa en esos Breves, particularmente en el último, que de un modo especial deben desmenuzar y estudiar.

F. S. Y S.

LAS EVOLUCIONES LIBERALES

Ó EL DELIRIUM TREMENS.

(Drama representado varias veces en Europa, en muchos actos é infinita variedad de cuadros.) En España puede reducirse á un prólogo y cuatro actos. Ofrecemos un resumen á nuestros lectores en recuerdo de la clásica *liberalada* consumada en Julio de 1835.

PRÓLOGO.

ESCENA I.—Los reyes y los nobles divulgan los principios liberales, y el pueblo permanece extraño á la innovación.

ESCENA II.—Primeras conmociones: la nobleza representa el papel de protagonista en esta escena.

ESCENA III.—Se adelantan al proscenio las Cortes liberales, y las sociedades masónicas, ocultas entre bastidores, dirigen las sesiones del Parlamento.

ESCENA IV.—Varias comparsas de gente del pueblo, retiradas en un rincón del escenario, se adelantan lentamente. Algunos personajes salen de los bastidores, repartiendo folletos y periódicos. Las comparsas aplauden los discursos de los Diputados. Estos fraternizan con el pueblo y los repartidores.

Coro.—¡Viva la libertad! ¡Viva el progreso! ¡Viva la desamortización!

Las comparsas, empujadas por los repartidores, se adelantan hácia la boca del telón, dejando atrás á los Diputados. Protestas en el Parlamento.

Con este motivo se divide el partido liberal en dos bandos. Los liberales con blusa se apoderan del escenario, y corren de una parte á otra dando fuertes gritos. Los que visten levita se retiran silenciosamente guiñándose el ojo, y haciendo señas á los repartidores, que permanecen inmóviles en el tablado.

ACTO 1.º

ESCENA I.—Los liberales con blusa salen de las tabernas y de las plazas de toros gritando: «¡Mueran los frailes! ¡Abajo los conventos!» Y llevando en sus manos teas encendidas, hachas, puñales, etc., etc. En vista de ello, las tropas se encierran en los cuarteles, y los liberales con levita se retiran á sus casas: éstos de cuándo en cuándo asoman á las ventanas.

ESCENA II.—Las turbas recorren todo el escenario, van de una parte á otra, incendian los conventos, asesinan á los frailes, profanan los templos y arrojan al fuego muebles y libros, después

de robar el oro, plata y alhajas que les viene á mano.

(En este momento se adelantan varios alemanes, franceses é ingleses que arrebatan al fuego cuanto pueden, compran los objetos robados y regresan á sus tierras.)

ESCENA III.—El escenario queda convertido en un montón de ruinas; la sangre corre á torrentes y se percibe fuego y humo por todas partes.

Los de las blusas, niños y mujeres del pueblo, con estrépito infernal, revolviéndose entre los escombros, gritan y bailan entonando lúbricas canciones; arrastran los cadáveres de los religiosos y destrozan cuanto encuentran al paso.

Acábase la escena tocando el himno de Riego, cuyos ecos repiten con entusiasmo los incendiarios diciendo á grandes voces: ¡Viva la libertad! ¡Viva el pueblo soberano! ¡Viva el progreso!

Una voz.—Reparto.... ¡Igualdad!

Coro.—Si, si. Reparto.... ¡Igualdad!

Los liberales con levita.—(saliedo de sus casas) Orden amigos, orden, todo se andará

ACTO 2.º

ESCENA I.—Las tropas salen de los cuarteles y los liberales con levita de sus casas.

Los segundos lamentan los procedimientos empleados; dedican frases de elogio á las corporaciones religiosas, y publican un bando muy sentido prohibiendo la matanza de los frailes. Después, declaran por prudencia abolidas aquellas Corporaciones, y la reversión de sus bienes á la nación.

ESCENA II.—(Salen los liberales con blusa.)

Los de blusa.—Queremos lo nuestro. Los bienes se han desamortizado por el pueblo y para el pueblo. Los hemos conquistado nosotros. Reparto, reparto.

Los de levita.—Orden, señores, orden.

Los de blusa.—El orden es pan: queremos el pan que nos quitaban los frailes.

Los de levita.—El pueblo es la Nación; los bienes desamortizados son bienes nacionales.

Los de blusa.—La Nación somos nosotros.

Los de levita.—No, tontos. La Nación es una entidad que se forma con vosotros y por vosotros: la Nación administra lo vuestro y vosotros lo gozáis. Nosotros representamos la Nación porque somos los capaces y los inteligentes, vosotros no tenéis aptitud ni inteligencia para gobernar. Ea, empiece la administración. Orden sobre todo.

(Se celebran subastas y los liberales con levita adquieren á precios módicos los bienes del clero.)

Los de blusa (á los de levita).—Pasteleros. (Se retiran cabizbajos del escenario, con las manos metidas en los bolsillos y murmurando las palabras: *República, Socialismo*. Los de levita se estremecen y llaman á las sociedades masónicas que salen de los bastidores.)

ACTO 3.º

ESCENA I.—El aspecto del teatro es encantador. En vez de ruinas se levantan en los solares de los frailes preciosos palacios, cafés, fondas y teatros. Los liberales de levita fundan comisiones de monumentos para la conservación y restauración del arte nacional.

ESCENA II.—Los liberales de levita reunidos en junta particular.

Liberal 1.º—Señores, esto se va.

Liberal 2.º—Orden y fuerza.

Liberal 3.º—Libertad.

Liberal 4.º—Libertad y orden.

Liberal 1.º—Nos amenaza el Socialismo.

Coro general. Hay que formar partidos. Señores, es preciso halagar al pueblo.

Liberal 2.º—Y darle palo.

Liberal 3.º—Palo no, libertad; con la libertad se consigue todo.

Liberal 4.º—Yo tengo el secreto. Libertad con

ciertas restricciones, con muchos respetos, Religión, sobre todo: importa contener al pueblo por el respeto religioso.

Muchas voces.—Fuera, fuera. No queremos fanatismos.

Liberal 1.º—Señores, que se pierda el tiempo.

Coro general.—Vaya cada cual por su lado. Partidos, partidos.

(Unos liberales continúan con levita, otros cortan los faldones, algunos echan una blusa sobre sus trajes y uno ó dos cambian sus sombreros por gorros frigos.)

Sepáranse los grupos, pero súbitamente dominados por una idea, vuelven al proscenio y preguntan:

¿Y el presupuesto? ¿Qué hacemos con el presupuesto?

Diríjense expresivas miradas, y dice uno: turno pacífico.

Coro general.—Se acabó la cuestión. Turno pacífico.

(Se van tarareando diferentes himnos nacionales y cae el telón.)

ACTO 4.º

ESCENA ÚNICA.—La misma decoración del acto anterior.

Los de blusa.—Se acabó la farsa. Queremos libertad y riquezas. Que se reparta lo nuestro. ¡Viva la igualdad!

Uno de levita, cubierta con blusa.—Sí, igualdad.... Libertad.... Moralidad.... Administración....

Los de blusa.—Nosotros queremos ser administradores, puesto que somos soberanos. Vuestra administración nos ha empobrecido. Habláis de la desamortización, y habéis acumulado la riqueza en vuestras manos en vez de repartirla á los indigentes; nos prometíais felicidades, y nos habéis abrumado con impuestos; antes nos lamentábamos de la estrechez, y ahora nos asedia el pauperismo. Egoistas burgueses:

mos gozar, queremos entrada en estos palacios, cubierto en vuestras succulentas mesas, asiento en el teatro.... También nos gustan á nosotros los encantos del arte. No hay ideales, no hay religión; vosotros lo habéis dicho: sólo queda el placer; si nos priváis del placer y del lujo, arrebatáis todos nuestros derechos. Devolvednos estas riquezas que nos pertenecen. ¡Ah! no consentís. Por lo menos no nos dejéis perecer. Dadnos trabajo y pan. Nos contentaremos con los talleres nacionales que nos proporcionen medios de obtener la subsistencia; con las escuelas que han de cultivar nuestro pensamiento. ¿No queréis? Pues acojed siquiera nuestros cuerpos moribundos en los hospitales, amparad á nuestros hijos hambrientos en los hospicios....

Los de levita.—Estas son ideas subversivas. La propiedad es inviolable.

Los de blusa.—Es falso. Vosotros nos lo enseñasteis. La propiedad puede ser vulnerada cuando el pueblo lo demanda. Vuestra propiedad es un robo: si es inviolable, robásteis á la Iglesia y á las corporaciones religiosas, y si no es inviolable, lo habéis robado al pueblo, que ahora os lo demanda.

Coro general de liberales de levita.—Callen la boca los ilegales.

Los de blusa.—La ley es nuestra voluntad. Somos soberanos: vosotros lo habéis dicho. ¡Viva la soberanía popular!

(Dispáranse cañonazos y descargas contra el pueblo. Esta escena se repite varias veces, y aunque de pronto son derrotados los de blusa, avanzan lentamente auxiliados por los de levita que cada vez se cortan los faldones y democratizan su ropa.

APOTEOSIS FINAL. Los de blusa se apoderan del escenario y repiten contra los de levita las escenas del acto primero. El teatro se ilumina con luces de petróleo, estallan con dinamita los edificios

y en vez del himno de Riego, el pueblo canta la Marsellesa.

No quedando ya pieza que destruir, los de bluse acaban por comerse unos á otros.—Z.

LA ÚNICA FUENTE DE PAZ Y DE CONSUELO

Entra indudablemente en los altos designios de la providencia y sabiduría divinas del Supremo Legislador el no permitir consuelo alguno en las aflicciones del espíritu humano mientras que el hombre no se somete gustoso y solícito á las enseñanzas de la doctrina católica, é hijo fiel de la Iglesia instituída por Nuestro Señor Jesucristo y sellada con su preciosísima sangre, busca en esta única fuente de amor, de sabiduría y de felicidad el ansiado bien, la paz y la fortaleza de su alma.

Registrad las páginas de la historia y no encontraréis un solo hombre que, entregado á sus propias fuerzas, haya podido resistir los mil contratiempos, disgustos y amarguras de la vida; pero leed las costumbres de innumerables justos, mártires y penitentes de nuestra era cristiana, y allí veréis la resignación y el sacrificio voluntarios, la alegría, la tranquilidad y el gozo del espíritu en medio de las mayores tribulaciones. Ya lo dice el Señor terminantemente: «No hallará paz el impío en su corazón;» mientras que dirigiéndose á los hombres de buena voluntad añade: «venid á mí todos los que estáis trabajados y cruzáis por la tierra que yo os aliviare;» y no llama á este ó al otro hombre, sino á «*todos los hombres, sin distinción de clases, ni categorías, Reyes y vasallos, ricos y pobres, grandes y pequeños, sabios é ignorantes, justos y pecadores, hombres y mujeres, ancianos y niños*» «venid á mí todos que yo os aliviare.» Atravesamos una época de aflicción, de amargura y de desdicha.

Tiembra la tierra y oculta para siempre en sus abismos varias preciosas comarcas de Andalucía y á sus desgraciados habitantes. Ruge el huracán, estallan el relámpago y el trueno y la tempestad horrible; una tromba marina ó un río desbordado, destruyen nuestros campos y hacen centenares de víctimas. El misionero del Ganjes, cual ángel exterminador, invade multitud de pueblos de nuestra querida Península española, y siembra por todas partes la muerte, el luto y el espanto. ¿Mejoran por esto sus costumbres los hombres? ¿Acuden á la fuente de todo consuelo, que es Cristo nuestro señor, hijo de Dios vivo, implorando su misericordia y protección divina? No. Mientras dura la calamidad se sobrecogen un poco y llenan de miedo las almas timoratas, pero los *sprit fors* se reponen pronto del susto, y los que quedan para contarle exclaman: «¡Bah! fenómenos de la naturaleza, trastornos geológicos, mutaciones del tiempo. Ya pasó todo, comamos y bebamos, que mañana moriremos.» Y vuelven las orgías, y se reproducen las bacanales, y se multiplican toda clase de pecados y de prevaricaciones, sin acordarse para nada del Dios de la Majestad, que manda de vez en cuando terribles y fuertísimos castigos á la tierra para que el hombre se reconozca y vuelva al redil de la Iglesia católica, única fuente de consuelo, de paz y de felicidad.

U. y A.

Chismografía política.

Y sigue la cuestión de consumos. ¿Pero hasta cuándo durarán estos agraces? ¡Qué cierto es aquello de «los extremos se tocan!» No conocemos nada más consumidor de la nacional paciencia que el Sr. de Cos, y en cambio nada hay tan *inconsumible* que el mismo Sr. Cos. ¡Es mucho Cos lo que padecemos!

En Huesca protestó la gente del flamante sistema tributario.

En uso de un perfecto derecho constitucional. Dicen que el de representación.

Pero la cosa no debió de ser del agrado de los fieles de Huesca.

Porque uno de ellos, dejándose de literaturas constitucionales y libros de caballería, puso su veto á los ecos de la opinión.

Descerrajando un tiro al primer manifestante que hubo al alcance.

¡Sistema liberal de resultados comprobadísimos!

Y en paz descansen.

Sin otras consecuencias que la de publicar la ley marcial.

Lo cual es muy bonito y..... muy progresista.

En cambio en Madrid *vigilantes y matuteros* han jugado á moros y cristianos.

Recordando, sin duda, escenas de la infancia.

¡Son tan dulces estos recuerdos!

Y dícese que armaron una función de *salvas y fuegos.... yraneados.*

¡Claro! ¿Para qué se quiere la pólvora?

Pero al Sr. de Cos *no le gustan estas diversiones.*

Y trata de ponerlas dique á toda costa.

¡Como que el hombre es muy impresionable y no está para sustos!

Lo sorprendente es el medio propuesto por Su Excelencia.

Que no es otro...

Pero tomen Vds. aliento.

Pues no es otro, que el de construir un gran foso de circunvalación que pongalos derechos del Fisco á cubierto de todo matute.

¡Caramba! Esta obra de arte, vá á necesitar una *comisión especial de monumentos.*

¡Cómo se conoce que Pidal está en Ministerio!

Porque va contagiando á sus colegas la monomanía guerrera que padece.

Ahora si que van á ser fuertes los conservadores.

¡Ya se vé, con armas defensivas y ofensivas!...

Nada, nada; Cos á los trabajos de *zapa* y Alejandro á blandir la guerrera lanza.

¡Y tiemblen la tierra y los cielos!

¡Dios mío! ¿qué vá á ser de nosotros cuando el C. Conde dé la señal de acometida, tañendo la campana gorda de la *pesebrera ministerial?*

¡Qué miedo!

El Director general de *Infantería* es un veterano por partida doble.

Esto es, por *guerras* y otros belenes liberales, y por *epidemias.*

A las que ha conocido en número de *ocho.*

No sabemos si con *intimidación* ó con mucha, mucha *cortesía.*

El caso es que el General Primo ha creído de su deber meterse á *consejero práctico* de nuevo.

Por que ya lo ha sido en otras ocasiones.

Pero ahora es sin otro deseo que el de dictar medidas sanitarias.

Hé aquí una ocasión bonita para lucirse el Ministro de la *guerrera* y de los *perros ratoneros*, tan amigo de *innovaciones trascendentales.*

Aconsejamos al general Quesada adicione la ordenanza militar con un nuevo título que podría titularse «obligaciones del soldado contra el microbio.»

Secundum primum.

Cuando el diablo *no tiene que hacer....*

La tribu conservadora se encuentra ahora muy ocupada en revolver papelotes.

Y poner á la orden del día un proceso célebre.

La causa pendiente aún contra *no se sabe quién* por asesinato cometido en la persona del general Prim.

La cosa no puede ser más inocente.

¿Qué se propondrá D. Antonio, director de *tramoya*, con esta nueva fantasmagoría?

Vivir para ver.

(Con licencia, Sr. Bacillus.)

Revista exterior.

INTEGRIDAD BRITÁNICA.

Era cosa corriente y verdad incontrovertible que el pueblo inglés distinguíase no sólo por su seriedad, formalidad y gravedad, sino por su honradez acrisolada, por sus severas é intachables costumbres. Y esto no se decía solamente en los Ateneos, Academias y

Casinos donde circulan libremente como buena aceptable moneda los mayores dislates y las tonterías más notorias, sino en círculos de más empinada cultura filosófico-histórico-social. Desde que Montesquieu propaló por Europa en su librito superficial «El espíritu de las leyes» que sólo los ingleses eran hombres, puesto que sólo ellos habían nacido con aptitud, disposición y conato de libres; se han dado á la *anglofilia* (perdónese el neologismo) toda la rica variedad de la especie liberal *ilustrada*; y á fuerza de oírlo y proclamarlo, hay individuos que se figuran á Inglaterra como un paraíso terrenal, donde goza todas las dichas humanas una casta superior á los demás mortales. Y vaya V. á sacárselo de la cabeza.

Que la monarquía es allí un resorte aristocrático que maneja á su gusto la orgullosa y opresora nobleza; que el gobierno inglés es una aristocracia potente que domina y tiene supeditadas á las demás clases; que en Inglaterra la desigualdad social constituye una verdadera división de castas; que en ninguna parte está el pueblo más miserable, degradado y embrutecido; que el capital es un tirano insaciable que mantiene en perpétua agonía y abyección al trabajador infeliz; que hay allí millares de personas que ignoran la división del tiempo, el siglo en que viven, el nombre del soberano reinante y muchas más que no saben quién es Jesucristo; que por un vaso de cerveza venden las mujeres el pelo; que si no fuera por la policía tan bien montada y numerosa no se podría dar un paso en Londres sin peligro de la bolsa, la honestidad y la vida, etc., etc., etc. Todo esto, ó se ignora ó se niega valerosamente, para cantar en todos tonos las excelencias de la moralidad británica.

Y con otro intento, que han vestido con capa de aparatosa y sonante fraseología los krausistas modernos, el de que se concluya que las *supersticiones católicas* disminuyen y abaten la pública moralidad, mientras que las *rigorosas y racionales exigencias* de la Religión reformada *robustecen y arraigan el sentido ético de individuos, clases y naciones.*

Pero *El Pall Mall Gazette* ha tirado de la manta y ha descubierto bajo las *irreprochables* y *correctas* apariencias una llaga cancerosa de tal extensión, hondura y miseria que no puede mirarse sin horror, asco y vergüenza. Los numerosos datos del periódico inglés que dá la voz de alarma, no son para repetidos en una publicación decente; y lo que es en España, hasta en los cuerpos de guardia no se leerían sin rubor é indignación. Baste decir que la corrupción de menores de ambos sexos es un servicio también montado que nada deja que desear á las inconcebibles brutalidades, groserías y sibaritismos del apetito más desenfrenado y soez. Como la res se sacrifica á la cuchilla del carnicero, cae la inocencia cercada de infames é innumerables lazos en las torpes aras de la seducción. Un opulento lor incluye en los gastos de su presupuesto para este servicio la insignificante suma de *dos millones y medio de reales*; y un grave doctor que pagaba en diez libras esterlinas el sacrificio semanal de una doncella, se permite ahora el *lujo* de tres atentados de esta índole desde que la *casa* ha bajado la tarifa.

El Pall Mall Gazette denunció por sus iniciales á los más conspicuos y nobles parroquianos de este tráfico libre; y después se ha descornado el velo del incógnito. En la honrosa lista figuran el Gran Maestro de la Masonería inglesa, príncipe de Gales; y lo que es más desconsolador y desilusionante, el prototipo, el acabado modelo de los Reyes Constitucionales perfectos Leopoldo II de Bélgica, que también viste mandil. Así lo dice *El Liberal.*

La integridad británica, como se ve, es de la misma especie que la libertad y la igualdad en un país donde sólo son personas los nobles y los ricos; y en que las elecciones empiezan por compra-venta pública de votos y acaban por los estacazos con que la gendarmería disuelve amenudo el colegio electoral.

IRLANDA.

No hay mal que por bien no venga. Los aumentos que por la nueva ley de distritos ha recibido el cuerpo electo al, pone un arma poderosa en manos de los valerosos isleños. Tanto es así, que los conservadores, que estaban dispuestos á inaugurar en la Verde Erin una política de represión y violencia, temerosos de que se les enagenen las voluntades de los electores, y facilite la vuelta de los liberales al poder, no sólo suspenden el golpe que amenazaba, sino que tratan de captarse la benevolencia de los irlandeses, para no sufrir en el Parlamento inmediata y segura derrota. Esta torpe política de conveniencia es propia de todos los liberalismos, singularmente los doctrinarios; pero así ensancha y facilita la Providencia los caminos de la independencia de Irlanda. Este notabilísimo pueblo vale mucho para súbdito futuro de un príncipe, expuesto á la vergüenza pública en periódicos que con letras gordas exhiben el siguiente cartel: «*El príncipe de Gales en el lupanar de la señora Jeffreys.*»

Gacetillas.

De *El Progreso*:

«El Reverendo P. Ricardo Cappa, jesuita que ha sufrido un horroroso martirio en China, perteneció

al cuerpo de Marina, habiendo estudiado en San Fernando. Estuvo en el Callao, y después entró en la Compañía de Jesús en el Puerto de Santa María, habiendo sido su maestro de novicio el R. P. Olano, actual rector de Loyola. Llegada la Revolución de 1868, hizo estancia por breves días en Loyola, y desde allí, con otros treinta y cinco compañeros, partió para Amiens, y en el Colegio de Saint-Acheul volvió a estudiar retórica.

En Poyanne estudió la Filosofía, sobresaliendo en los estudios astronómicos, razón por la cual fué enviado a China, ya ordenado de sacerdote, habiendo merecido la palma del mártir.

No era de arrogante hermosura corporal.

Quien esto escribe, ha sido compañero del glorioso mártir.»

Los médicos que han sido nombrados por virtud del acuerdo tomado en la Junta de Sanidad, para auxiliar á los titulares en sus trabajos, han sido los Sres. Petit, López Alonso, Requejo, Pollo y Moidelo; pero no se acudirán á ellos sino en el caso preciso de que por el desarrollo de la epidemia sus servicios fueran indispensables, lo cual afortunadamente no ha ocurrido aún y esperamos que no ocurra.

Se han acotado y vedado para caza y pesca las dehesas siguientes: Hondura (Sequeros), Cañedo de las Dueñas y Espino Rapado (Ledesma), Carrascal de Pericalvo, Pelagarcía y El Corral de Pelagarcía (Salamanca.)

Sabemos por conducto fidedigno que nuestro dignísimo preconizado Obispo Ilmo. P. Cámara, ansia verse entre sus diocesanos, ahora más que nunca, que los mira atribulados por el azote de la epidemia.

Si hace tiempo se hubiesen despachado las bulas correspondientes, ya tendríamos el consuelo de ver entre nosotros y ocupando su puesto de honor á nuestro amadísimo Prelado.

Nos dicen que al iniciarse la epidemia huyó de ésta el pastor protestante, dejando á deber varias cantidades por alquileres de casa y otras frioleras. Por lo visto ama más su pelleja que á sus fieles borregos. Pero... ¿y los cuartos?

Nuestro muy querido compañero *El Siglo Futuro*, viene estos días publicando multitud de telegramas y cartas de pésame que ha recibido su dignísimo Director D. Ramón Nocedal, con motivo de la irreparable pérdida de su excelente y cristiano padre don Cándido Nocedal (Q. E. P. D.)

De todas las provincias de España está recibiendo elocuentes testimonios del profundo afecto que profesaba á su ilustre jefe toda la comunión católico-monárquica.

El Cabildo eclesiástico, Ayuntamiento y vecinos de Elorrio han dirigido á la Excm. Diputación provincial de Vizcaya una instancia solicitando que por esta corporación se gestione la traslación de los restos mortales del Ilmo. Sr. D. F. Valentin Faustino de Berreo Ochoa, Obispo que fué de Centuria, martirizado en 4.º de Noviembre de 1861, desde Tonkin á la referida villa, su pueblo natal.

Los hermanos de la Caridad de San Juan de Dios del manicomio de Ciempozuelos, que han prestado sus humanitarios servicios en Aranjuez, se han trasladado á Chinchón.

El día del mes próximo festividad de San Lorenzo, se instalará en el Escorial la comunidad de religiosos Agustinos calzados, compuesta de 30 padres y 80 novicios. Ocuparán el monasterio de San Jerónimo.

El Obispo de Mondoñedo ha ofrecido 2.000 duros para el caso de que la epidemia visite su diócesis, y además su palacio de Masma con las camas necesarias para que sea convertido en hospital.

Escribe *El Diario de Calatayud*:

«Hay en nuestra ciudad una interesante joven, honra de la modestísima clase de las sirvientas y del pueblo de Aníon que es el de su naturaleza. Se llama María Navarro, es de buena figura y agraciado rostro, y tiene sobre todo un hermoso corazón. Ella ha visto morir en pocas horas á las tres señoritas de Hidalgo, en cuya casa sirve; ella ha visto seguir inmediatamente el fúnebre camino de las hijas á la madre infortunada, y al abrazar á la suya, venida del pueblo para llevarse, ha rehusado la invitación contestando: yo no abandono á la señorita que queda enferma grave. Su madre ha sido digna de su hija. La ha dejado y se ha quedado á ayudarla en la penosa asistencia colérica. Consignamos con gusto este rasgo de hermosa fidelidad doméstica y caritativa adhesión, que ha llegado á noticia nuestra.»

Se prepara con grande actividad por la Sociedad de San Vicente de Paul y varios devotos de San Ro-

que una solemne novena que en honor del Santo dará principio el día 7 del corriente, para implorar por su mediación de la divina misericordia, el término de la epidemia colérica. Si para el día 16 hubiera hecho su entrada en Salamanca nuestro dignísimo prelado, es muy probable predique en la fiesta que se celebre en dicho día.

Se nos han dado algunos detalles referentes al muy ilustre Sr. D. Ramón Iglesias Montejo (q. s. g. h.) que muestran la abnegación y el espíritu de sacrificio que atesora el clero católico.

Sintiéndose ya molestado por la enfermedad que puso término á su vida, celebró el santo Sacrificio de la Misa, como tenía de costumbre; concluida ésta y observando que había dos personas junto á su confesionario, venció todos sus dolores físicos, para atender á la salud de las almas de aquellos penitentes, como repitió enseguida con otro que esperaba confesor en la sacristía. Sin tomar alimento, porque apremiaba la hora, fué á los Mostenses, donde instaló y bendijo la capilla de aquel hospital de coléricos. Ya en su casa y agravado notablemente, dictó y firmó la circular á los párrocos, prohibiendo toda pompa exterior fúnebre y señales con las campanas, en virtud del incremento que tomaba la epidemia; cuya orden fué primero cumplida en él mismo. ¡Así practica sus deberes el sacerdocio cristiano!

¡Descanse en el seno del Señor el finado ilustre!

Hoy toma posesión de este Obispado, en nombre del Ilmo. Sr. D. Fr. Tomás Cámara y Castro, el señor Chantre de esta Santa Basílica Catedral, D. Camilo Alvarez de Castro.

El martes 4 del actual celebrará la Comunidad de Reverendos PP. Dominicos, la festividad del glorioso Patriarca y fundador Sto. Domingo de Guzman. Predicará por la mañana el R. P. Fr. Maria Hilarión Tapie.

Desde hoy queda abierto en esta Tesorería y subalternas de la provincia el pago de la mensualidad corriente á las clases activas, pasivas y clero.

Desde la publicación de nuestro número anterior hasta el día de ayer, han ocurrido diez y siete nuevos fallecimientos del cólera.

Según hemos oído, parece que con la cesión del monasterio de Jerónimos del Escorial, se ha cedido á los religiosos agustinos calzados, la imprenta aneja al monasterio, donde, según se dice, se imprimirá en lo sucesivo la excelente *Revista agustiniana*, una de las mejores publicaciones religiosas actuales, y que salia á la luz en Valladolid.

Ha de proveerse la plaza de Secretario de Ayuntamiento del pueblo de Fuentes de Salvatierra, dotada con el sueldo anual de 625 pesetas.

Variedades.

LA PROCESIÓN DE NUESTRA SEÑORA

DEL TRÁNSITO EN ZAMORA.

(Continuación.)

Terminada la solemne función, quedó colocada nuestra venerada imagen al lado del Evangelio, y juntamente con la Bendita Cruz de Carne (1), hasta las cinco de la tarde, hora en que experimenté una emoción no comparable á ninguna de las más grandiosas emociones que he experimentado en mi vida, y en que tuve la inapreciable dicha de presenciar el más edificante y consolador espectáculo que V. puede imaginarse. Al recordar estas felices horas del inolvidable día 19, dos sentimientos contrarios luchan dentro de mí: una fuerza irresistible me obliga á describir los hechos que ayer presencié, á fin de que su ejemplo impresione á los *espíritus fuertes* y enfervorice las almas ti-

(2) En una tabla antigua que se conserva en la Catedral de Zamora, se lee lo siguiente:

«En el principio del siglo XIV padeció la nobilísima ciudad de Zamora, con toda la tierra de Castilla la Vieja, una peste general que acabó con la mayor parte de sus moradores; á las súplicas y lágrimas del V. P. Fray Ruperto, Monje Benedictino del antiguo monasterio de San Miguel de Burgo, (hoy monjas de Santa Clara), mitigó el Señor su justo enojo; y en prueba de haber sido oída su oración, vino un Angel del Cielo y entregó á este caritativo monje una Cruz de Carne diciéndole: *Accipe signum salutis*; esta dádiva del cielo, aseguró el venerable, que mientras se conservase la Cruz y la devoción de sus adoradores, no volverían á padecer semejante peste el pueblo y comarca, por quien había suplicado: se venera este prodigio en el Monasterio de San Benito, extramuros de Zamora.»

En el año 1834, en que la epidemia colérica asolaba, como asuela hoy á nuestra desgraciada patria; en el año en que se calumnió criminalmente á los frailes, atribuyéndoles los estragos que causaba el cólera; en el año en que los conventos fueron arrasados y sus moradores pasados á cuchillo; en este año, por tantos sucesos memorable, fué suprimida la orden de los exclericados varones que custodiaban la Bendita Cruz de Carne, que tuvo que ser trasladada á la Santa Basílica Catedral, en donde se conserva en toda su integridad, flexibilidad y frescura.

bias y recogige los corazones cristianos; pero al propio tiempo mi pluma se detiene ante la imposibilidad de describir lo indescriptible y ante la impotencia de las lenguas de la tierra para expresar los sentimientos del Cielo. Sí, Señor Director; yo podría prodigar superlativos y derrochar hipérbolos y agotar el vocabulario de las ponderaciones; pero nada conseguiré para mi propósito, porque para sentir lo imponente y majestuoso del acto, era preciso... —¿cómo diré yo?—era preciso *escuchar el silencio* de los seis mil fieles que acompañaban á Nuestra Madre, silencio interrumpido solamente por el solemne rumor de las plegarias.

Rompía la marcha una sección de la Guardia civil á caballo, y daban principio á la procesión las cruces parroquiales, seguidas de los representantes de setenta y cinco cofradías, todos ellos con las insignias de sus respectivas hermandades, que cuidaban del buen orden de la procesión; seguían después las imágenes de San Ildefonso y San Atilano, patronos de la ciudad y de su Obispado; detrás Nuestra Señora del Tránsito, en su preciosa urna de cristales, cuya conducción se disputaban los devotos, en tales términos, que hubo que acordar el nombramiento de ciertos hermanos de las distintas cofradías para la honra de llevar sobre sus hombros la venerada imagen; y por último, daba fin á la procesión, la milagrosa Cruz de carne, llevada por nuestro dignísimo Prelado, que presidía el Cabildo Catedral y Beneficial. Seguía después el Excmo. Ayuntamiento con sus maceros, el Colegio de Abogados, la Excm. Diputación provincial, las autoridades civil y militar, y cerraban la marcha las fuerzas de infantería y caballería de esta guarnición.

Más de dos kilómetros, según me ha dicho el Sr. Ingeniero jefe de esta provincia, medía la longitud de la carrera señalada para la procesión, y casi toda la carrera la ocupaban las dos apretadas filas de devotos que con hachas encendidas escoltaban á las santas imágenes. Por este dato comprenderá V. que al calcular en seis mil el número de los fieles que componían la rogativa, podré haberme equivocado por defecto, pero de ningún modo por exceso.

El admirable orden que reinó durante las cinco horas que tan heterogénea multitud empleó en recorrer la carrera entre los obstáculos de una muchedumbre que se agolpaba á su paso; el grave y pausado murmullo de las oraciones; los melodiosos y solemnes acordes de las orquestas; las gradaciones, matices y contrastes de luz que formaba el crepúsculo vespertino con las hachas y las luces de balcones, arcos y altares; la *compunción* que se dibujaba en todos los rostros, y toda aquella atmósfera, en fin, de recogimiento y fervor, formaban un aspecto y un conjunto tal, que se resiste á toda descripción, aun desde el punto de vista puramente estético y sin pulsar los latidos de aquellos corazones.

Llegó la hora de volver Nuestra Madre á su santa casa, y un gentío incalculable ocupó la plazuela en que se halla situado el convento. Todos experimentamos entonces algo así como sensaciones nuevas, indefinibles y superiores á nuestros groseros sentidos: mirábamos y no veíamos; escuchábamos y no oíamos. Porque aquellas luces que más bien parecían penumbras del cielo, y aquellos murmullos, que semejaban preludios celestiales, no tomaban el rodeo de los sentidos para llegar á nuestro espíritu, sino que inmediata y directamente se ponían en comunicación con nuestras almas.

Perdone V., Sr. Director, que hable de mí, y tenga usted la seguridad de que al hablar de mí, hablo de todos los que allí nos encontrábamos, porque todos nuestros corazones latían unisonos y todas nuestras almas se confundían en idénticas aspiraciones.

Apareció la imagen de María Inmaculada: taspasó los umbrales de su sacro templo, y allá, en lo más espiritual de mi alma, en lo más íntimo de mi ser, en lo que pudiera llamar *lo más mío*, experimenté algo así como gemidos de inefable placer y estremecimientos de purísima alegría.

Todas las rodillas se doblaron simultáneamente, como si se tratara de un solo individuo; todos los ojos estaban humedecidos por el llanto; yo sentí dentro de mí una cosa inexplicable, que me obligaba á gritar á la fuerza: me pareció que este grito arrancaba de lo más profundo de mi alma, que anudaba mi garganta, que subía á mis labios.... iba á moverlos, y un ruido incomparable, atronador, ensordeció el espacio: ¡Viva la Virgen del Tránsito! gritábamos todos. Y era que todos nuestros corazones latían unisonos, y todas nuestras almas se confundían en idénticas aspiraciones, y no encontrábamos mejor manera de dar forma externa á lo que experimentábamos interiormente.

Tampoco yo encuentro mejor manera de resumir mis impresiones, que repitiendo el grito que aún resuena en mis oídos; y al repetirlo siento que todas las energías vitales se reconcentran en mi voz: ¡Viva la Virgen del Tránsito!

Suyo afectísimo.—*El Corresponsal*.

SALAMANCA.

IMP. V. LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO.
Calle de la Rúa, número 12

1885.